

Proyecto NOE

—¡Sonreíd! —exclamo mientras nos hacemos la foto— ¡Crick! —Todos miramos emocionados, es momento de partir.

Horas antes...

Mik y Luk se despertaron agitadamente por la mañana. Era, de seguro, el día más importante para ellos. Se asomaron a la ventana: Cientos de grandes naves surcaban el cielo y aterrizaban en la superficie. Rápidos, vinieron a despertarnos, había mucho que preparar.

Era una bienvenida, un encuentro único y también... una despedida. Por primera vez, las siete subespecies de Homo Sapiens íbamos a encontrarnos.

Hace centenares de miles de años, una inquietud innata por la exploración espacial nos llevó a descubrir otros mundos muy similares al nuestro. Partíamos con una limitación inevitable, la Tierra nos había moldeado a su gusto. La evolución, fruto de la selección natural y la adaptación al medio nos había tallado durante eones. Habíamos sido diseñados por y para la Tierra. Pero en nuestro interior había una inquietud, la exploración. La misma que, ligada a la supervivencia, nos hizo conocer otros lugares del planeta, también nos hizo viajar a otros mundos.

El aislamiento y las particularidades que reinaban en cada uno de los otros seis mundos hizo que, progresivamente, nos fuésemos distanciando genéticamente y acabásemos formando siete subespecies diferentes. La modificación genética artificial para paliar problemas en varios de los planetas había ensanchado en algunos casos la brecha evolutiva entre nosotros. Diferencias de altura, metabolismo o desarrollos dispares de los

sentidos eran algunos ejemplos. Pero si algo habíamos mantenido era la mirada, y lo que transmitíamos con ella, quizá, lo que a todos nos hacía... humanos.

Entre todos nosotros se había creado una red interplanetaria que se había erigido en un símbolo de colaboración tanto de intercambio de avances científicos y tecnológicos como de ayuda, sin ninguna ambición por la supremacía individual de unos en detrimento del resto. Nada que ver con las problemáticas que habían existido históricamente en la Tierra.

En los nuevos mundos supieron integrarse en su entorno sin afectarlo y conviviendo en equilibrio tanto con el planeta como entre ellos mismos. En cambio, a las personas que se quedaron aquí, y a sus descendientes, nos deparó un futuro muy diferente... Arrastrados por la deriva del pasado, no quisimos atajar a tiempo nuestro desmedido impacto en el planeta y en su clima. Sumado a la hostilidad y conflictos bélicos entre diferentes potencias propició que nos fuéramos diezmado llevando a extremos críticos a una especie que redujo su población a mínimos. Ahora, éramos una sociedad rota en un planeta destrozado, habíamos perdido la herencia científica y no teníamos el conocimiento suficiente para salvarnos de un último problema que resplandecía agónico sobre nuestras cabezas. Tuvimos que pedir ayuda. No dudaron en atender nuestra llamada y las seis subespecies fletaron grandes naves para salvarnos.

Nuestra familia había sido seleccionada como parte de los integrantes de la nave Beagle con destino al planeta Darwin que, de seguro, nos iba a deparar grandes sorpresas. Junto con nosotros, venían multitud de especies de animales, plantas y demás seres vivos en número suficiente para garantizar su perpetuación como especie.

Mik y Luk sonríen emocionados:

—¡Crick! —Una foto para el recuerdo. Es hora de entrar en la nave. Veo que Mik se agacha y coge un puñado de tierra que guarda en un pequeño frasco.

—¿Por qué haces eso, Mik? —le pregunta su hermano Luk.

—Esta tierra nos recordará de dónde venimos, todo lo que nos ha dado, todo lo que la hemos quitado. También es una forma de pensar que nuestro hogar, la Tierra, nos acompaña allí donde vamos. Nos recordará la responsabilidad que tenemos con nuestro nuevo mundo.

Mik recoge agua en otro frasquito.

—Toma, Luk, este recuerdo es para ti —dice—, el agua que nos vio nacer como seres vivos y que nos ha mantenido todo este tiempo, aunque ya no la podamos beber.

Luk se queda pensativo, y una sensación de derrota se filtra en la ilusión del momento.

—Gracias, Mik. Fíjate, para ellos es el final de su exploración —apunta Luk pensativo mirando a los Franklin, la subespecie que nos acogerá—, una vuelta a sus orígenes, para nosotros es el inicio, un legado, en forma de viaje, para nuestros descendientes.

Nos damos todos la mano y entramos a la nave.

—El pasado y el futuro se encuentran hoy —les digo—, en un presente que miraremos con alegría... y tristeza.

Desde la nave, Luk mira hacia atrás pensativo por una ventana. Observa el Sol, su luminosidad había aumentado tanto que, aún con varios gigaaños de vida por delante, nos evaporaba los océanos, nos quitaba el aire... Nos había dado la vida, una vida efímera en la Tierra, pero eterna en un universo infinito. En poco tiempo no iba a quedar...nada en la Tierra. El proyecto "Nothing On Earth" había sido un éxito: Estábamos salvados.